


Lo que Nacho nos dejó


 Mario Córdova

El anuncio del debut en Santiago de la "Compañía Nacional de Danza (España)" a muchos puedes haberles sonado a algo muy hispano o a baile flamenco, a cante, guitarras, palmas, zapateos y castañuelas. Pero los más informados sabían muy bien que la oferta era otra y que ese nombre, ciertamente distractor, cobija a uno de los grupos de danza moderna más famosos del mundo y, aún más, que su director de hace dos décadas es Nacho Duato, bailarín y coreógrafo de máxima celebridad.

El conjunto actuó cuatro días seguidos, con dos programas de tres partes, en que la última era común. Vimos así cinco coreografías verdaderamente soberbias, todas creadas por Duato, en cuya suma se advierte un sello común de agudeza, en el que, sin llegar a la provocación ni a la transgresión, se aprecia un afán por inquietar o por remecer conciencias.

Esas cinco piezas fueron de una calidad sobresaliente, que emana a borbotones desde muchos flancos: la materialización de los conceptos inspiradores, la estructura misma de la danza y el discurso de imaginativos movimientos por abordar. Al coreógrafo no se le va una, y es por eso que cada fondo musical aparece tan minuciosamente seleccionado, que da la impresión de que todos ellos hubieran sido compuestos en respuesta a sus necesidades expresivas.

"Castrati", fue amargo y frenético.

Con música de Vivaldi interpretada por falsetistas, más que un ritual de castración, mostró ser una perturbadora danza de victimización casi demoníaca sobre quien, mutilado, deberá entregarse luego a la belleza del canto. "Por vos

muero" se abrió a la luz del Siglo de Oro español y, con hermosa música de esa época comandada por Jordi Savall, alternada con la voz de Miguel Bosé recitando a Garcilaso de la Vega, varió hacia una danza más diáfana, finamente bordada con hilos antiguos y modernos. "Gnawa" trajo el exotismo étnico norteafricano y, a los sonos de un variado fondo, encantó por la fuerza de su



empuje rítmico. "O Domina Nostra", elaborada sobre la pieza religiosa homónima de Gorecki, la percibimos intensa, emparentada con "Castrati" en su fuerte perturbador. "White Darkness", obra común a los dos programas, recurre a la música de Karl Jenkins para presentar con muy efectivas exageraciones el complejo e invasivo mundo de la droga.

En todas esas magníficas piezas coreografiadas por Nacho Duato advertimos el protagonismo de ese común lenguaje inquietante, pero también percibimos el encumbrado nivel de ex-

celencia de una compañía cuyo paso por Santiago ha sido un acontecimiento del más alto impacto, del que costará mucho reponerse.

La vara ha quedado muy alta en lo que puede llegar a ser la creación y la interpretación dancística, llevando necesariamente a preguntarnos quién la superará o la igualará en el futuro más cercano.

La vara quedó muy alta con el paso de la "Compañía Nacional de Danza (España)".